

Cultura de la cancelación

No hables, no preguntes, no pienses

Fernando Bonete Vizcaíno

Editorial Ciudadela

Madrid 2023

208 pp.

ISBN: 978-84-15436-68-3



Animarse a publicar otro ensayo divulgativo más sobre el problema de la cultura de la cancelación parece una osadía, sin embargo, la obra que acaba de publicar el profesor Fernando Bonete Vizcaíno, director del grado en Humanidades de la Universidad CEU San Pablo y reconocido divulgador en redes sociales con sus críticas de libros en su cuenta @en_bookle, marca un matiz diferencial significativo respecto a otras obras similares porque consigue aunar el rigor académico trufado de citas y sustentado por abundante bibliografía con el lenguaje llano y cercano propio de un comunicador.

La obra está estructurada en tres bloques –contextos, métodos y soluciones– que permiten recorrer con el autor los problemas de la situación actual, los sistemas que utilizan los portavoces de la cultura de la cancelación para imponer su criterio y cuáles son las vías para tratar de frenar el avance de esta forma de censura colectiva que limita el pensamiento crítico y lo sustituye por planteamientos radicales cerrados a cualquier forma de réplica. Y una de sus peculiaridades respecto a otros textos similares es que está escrito desde el optimismo. Afirma Bonete que no quiere “sostener el catalejo del catastrofismo desde el que muchos parecen atisbar el futuro, aunque, desde luego, no pueda rebajarse la gravedad de los acontecimientos. Con todo, no es tanto un ‘estamos perdidos’ como un ‘estamos a tiempo’” (p. 23).

El autor parte de una premisa necesaria. La idea de “cultura de la cancelación” es, en sí misma “el mayor oxímoron de todos los tiempos. (...) La cultura, que es diálogo, intercambio y encuentro, aparece ahora dando carta de naturaleza a su opuesto, la cancelación, que es anular, abolir, borrar. Una cultura que va en contra de la cultura” (p. 25). Ese es el enfoque que va a sostener Bonete a lo largo de las 206 páginas de este libro: no puede ser cultura lo que niega el diálogo.

En su recorrido por el concepto de cultura se percibe esa doble faceta de la obra: divulgativa, pero con un potente sustrato académico que marca la diferencia respecto a otros ensayos en la misma línea. Bonete cita a los grandes expertos, como Tylor, Parsons, Kroeber, o Kluckhohn y sus definiciones de cultura para adentrarse en la idea que trata de sustentar sobre toda la obra: en qué consiste esa nueva y mal llamada “cultura de la cancelación”. “Con todo, la existencia de una ‘cultura’ en relación a la ‘cancelación’, o de la cancelación elevada a cultura, es la práctica de prohibir, condenar e invisibilizar comportamientos, afectos, pensamientos y creencias que no siguen el sistema de valores dominante en una sociedad, y esa práctica se erige en costumbre, en la forma habitual de actuar de una colectividad o de la sociedad en su conjunto, en un modo de proceder que se propaga y es compartido de

ISSN: 1696-019X / e-ISSN: 2386-3978

unos agentes sociales a otros, e incluso se perpetúa de unas generaciones a otras” (p. 31).

Es real, el autor lo demuestra, y pone el foco de atención en la permeabilidad en los campus universitarios, siguiendo la investigación de Norris (2023) en su estudio *Cancel Culture: Myth or Reality?* El autor recoge los resultados de una encuesta llevada a cabo entre 2.446 académicos en ciencias políticas en 102 países. “Los resultados del estudio reflejaron de forma incontestable un aumento de las restricciones a la libertad de expresión, de las presiones para imponer la conformidad ideológica y una aplicación creciente del discurso políticamente correcto” (p. 33).

Este camino nos conduce al concepto de “posverdad” que el diccionario de Oxford convirtió en la palabra del año en 2016: “la posverdad se refiere o denota las circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos en la formación de opinión pública que las emociones y las creencias personales”. Para Bonete, “la posverdad crea el marco perfecto para la resignificación definitiva de la realidad y de la verdad. Sí que hay unos hechos objetivos; los que yo crea y diga que han sucedido. Sí que hay una verdad; lo que yo crea es verdad”.

El primer ejemplo que aborda es el que llama “feminismo funcional, generismo queer y antirracismo”. Revisando la obra de Fonte (2002), Bonete explica que se ha producido un “desplazamiento de la unidad política fundamental del individuo hacia el grupo, es decir, la significación política del individuo para realizarse a través de la pertenencia a un colectivo” (p. 43). Y avanza hacia la segunda derivada de las consecuencias de esta “colectivización” cuando denuncia que la obsesión por cuotas irreales ha acabado por crear un conflicto mayor cuando se pretendía solucionar un conflicto inicial. Ilustra la circunstancia con las políticas de cuotas en los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado que hacen suponer que ninguna mujer podrá superar las pruebas por

méritos propios. Aún desarrolla una tercera derivada, cuando lo que viene a llamar “el generismo *queer* lleva a los hombres declarados mujeres a hacerse con las posiciones y los espacios que tantos esfuerzos y tiempo les ha costado ganar a las mujeres para las mujeres” (p. 64).

El siguiente concepto que desarrolla el profesor Bonete es el de lo que hoy se considera *woke*, “adjetivo cuya traducción alerta frente a la injusticia social –la injusticia según la justicia social–, muy especialmente ante los problemas raciales, con el objetivo de ‘despertar’ a su vez a otros con su denuncia” (p. 77). Avanzamos así al siguiente concepto, al de tolerancia que, para el autor, ha perdido su sentido original. “La verdadera tolerancia requiere de un nivel de madurez emocional y una capacidad de compasión extraordinarios”, explica. Pero hoy es frecuente entender la tolerancia como “una invitación –siendo amables– a guardar silencio (...) Quienes no son parte del colectivo deben callar. Porque no han vivido la experiencia de opresión y por tanto no tienen el derecho a aportar su opinión; porque son considerados directamente opresores; o porque el hecho de acumular etiquetas identitarias se convierte en signo de superioridad moral frente a ellos” (p. 82). Es, posiblemente, este punto, el centro de todo el desarrollo del libro.

Bonete desgrana cómo esta forma de “cancelación” se extiende con particular eficacia apoyada por unas nuevas tecnologías que juegan “un papel crucial en la generación y refuerzo de la cancelación desde diferentes ángulos en los que el algoritmo juega un papel preponderante [porque] es capaz de generar y perpetuar en el usuario el denominado ‘efecto túnel’, término comúnmente aplicado a la conducción, según el cual el campo de visión del conductor se estrecha al aumentar la velocidad” (p. 91).

De ahí se desciende por la pendiente de lo políticamente correcto y se cae en el error de una permanente censura no reglada “que previene sobre la concurrencia de ideas que pueden

‘molestar’ a determinados grupos o ‘herir la sensibilidad’ de las personas pertenecientes a un colectivo”, explica el autor. Son los *trigger warnings*, avisos que ponen en duda contenidos porque toda la realidad se juzga descontextualizada. El autor utiliza el ejemplo de las prohibiciones o revisiones de algunos libros clásicos de la literatura americana como *Las aventuras de Tom Sawyer* por considerar que el lenguaje es racista, sin darse cuenta de que, en “la época en que fueron escritas o producidas, tenían visiones muy distintas a las actuales sobre determinadas realidades” (p. 123).

Pero en esa pendiente deslizante, la sociedad va cayendo sin darse cuenta en una espiral del silencio que acrecienta el problema porque “el miedo al aislamiento actúa como una fuerza muy poderosa sobre el individuo. Ante la oportunidad de pronunciarse en contra de la opción que se intuye ganadora, el individuo preferirá guardar silencio antes que exponerse y descubrir su posición” (p. 131).

Aunque buena parte del panorama que dibuja este libro invita al pesimismo, el autor se reserva un último capítulo a las soluciones, que pasan, básicamente, por el desarrollo del pensamiento crítico. “Para perseverar en la verdad necesitamos tomar en serio a los demás. Necesitamos escuchar, intercambiar impresiones, discutir posiciones. No basta con enrocarse en el conocimiento adquirido. Volver la

espalda, negar la mera posibilidad de darse una oportunidad, acabar con la comunicación es acabar con el fundamento de la sociedad” (p. 182). Frente al “no hables, no preguntes, no pienses” que funciona como subtítulo de su obra, Bonete propone el “piensa, habla, pregunta”.

Pero la cultura, la verdadera, no la de la cancelación, requiere esfuerzo porque “la labor de escucha exige grandes virtudes: paciencia para atender a todos los argumentos, y todos ellos hasta el final, intentando comprender las razones de nuestros interlocutores, aceptándolos como son, sin dejar que el estereotipo nos lleve al prejuicio; la humildad para descubrir los aciertos en las propuestas y demandas de la otra parte, incluso para llegar a reconocer que estamos equivocados; y disponer de la suficiente madurez personal e intelectual para ser ‘ofendido’, ya sea de intencionada o no intencionada, pero sobre todo, para no confundir el ‘no estoy de acuerdo’ con el ‘me ofendes’ fruto de una mala interpretación” (p. 188). Porque, concluye el autor, esa falsa ofensa es la historia que se repite, “ahora bajo el rito de la cancelación: una víctima inocente es crucificada por una multitud marcada por el resentimiento y la violencia” (p. 192). Y el objetivo de este libro es advertir de esa atrocidad antes de que sea tarde.

María Solano-Altaba
Universidad San Pablo CEU, *CEU Universities*, España